

CELCIT. Dramática Latinoamericana 208

EL ULTIMO FILOSOFO O WITTGENSTEIN

Marco Antonio de la Parra

El escenario es modesto, sencillo. Nada sobra. Nada falta. Alfombras, candelabros y cortinas no deben existir. El suelo debe ser de una oscura piedra pulimentada, las paredes y el techo estarán pintadas de un color ocre claro, todo lo que es metálico está sin pintar, no hay nada parecido a una butaca. Sillas de líneas muy sencillas.

Una sala de escuela rural.

El palacio despojado de un Lógico.

Todo iluminado solamente con bombillas desnudas.

En el centro de la sala una grieta al fondo de la cual se pueden ver tuberías, la humedad.

W. está sentado en una cama muy sencilla, de hierro. Viste con un buen abrigo pero desaliñado. No usa corbata. Un abrigo de paño. Zapatos militares muy usados. Debajo el uniforme de un ejército que ya no existe.

Una ventana o más bien un ventanuco donde ocurrirán los múltiples cambios de escenografía. La guerra, Viena a fines del siglo XIX, un jardín, un monasterio, una fría comarca austríaca, Cambridge, un campo de concentración, una ciudad contemporánea, etc.

Una enorme pizarra negra recién borrada.

Los dedos y la ropa de W. llenos de tiza.

La sala es incómoda. Los espectadores se disponen en los pupitres de una escuela básica o deben traer sus sillas.

No hay sitio para nadie.

La mayor parte de los personajes son doblados por los mismos actores, menos W.

1.1

FRANK. abre el libro. W. no se mueve de su sitio. Escribe en la pizarra. Menos aún, traza una cruz.

W.: No. Ya no tiene mucho sentido seguir revisando ese libro página por página. ¿Qué edad tiene usted? Es muy joven. Morirá, seguramente, antes de lo presupuestado. ¿Por qué vino hasta aquí? Esto queda muy lejos de Cambridge. Yo no tengo siquiera un doctorado. (Pausa.) Es bueno que no me haga preguntas. Sé que leyó mi libro y sabe lo que detesto las preguntas. Todas son arbitrarias. No existen las verdaderas preguntas. Son respuestas disfrazadas. No acepto que se me hagan preguntas. ¿Se va a quedar mucho tiempo en Trattenbach?

1.2.

Entra una turba de niños, hijos de campesinos, rústicos. W. sonríe. Saca de una bolsa el esqueleto de un gato.

W.: Un gato es un gato. ¿Dónde está el gato? ¿Esto era un gato? ¿De quién era este gato? ¿Tuyo? ¿Cómo se llamaba? Era su nombre y no el gato. Era una palabra tuya. Este no es tu gato. Es el esqueleto de un gato. ¿Este gato pertenece al mundo? ¿Cómo lo llamabas? Micha. Micha. Este es el esqueleto de Micha. Yo también tengo esqueleto. Yo no soy un gato. Dentro de este brazo estoy lleno de huesos. ¿Por qué este gato no es un rinoceronte? ¿Quién me puede decir por qué este gato no es un rinoceronte? ¿Alguien me puede probar que yo no soy este gato? ¿Quién puede explicarme por qué yo no soy un esqueleto? Los esqueletos no hablan. Por lo tanto, mi pregunta es siempre falsa. Este es y no es el esqueleto de Micha. Yo soy y no soy el esqueleto de Ludwig. Todo lo que decimos, casi todo lo que decimos, no tiene ningún sentido. Y si lo tiene, no tiene sentido decir que lo tiene. Y si lo decimos, es que no lo tenía. Por lo tanto. Escriban. Tres páginas. (Clamor de los niños.)

NIÑO: Esta es una escuela rural, sólo somos campesinos, alguno será mecánico, quizás una de las niñas lea un libro en su vida. De seguro oiremos radio. Quizás no veamos ni el mar. Moriremos en una guerra. Veremos las tropas pasar.

Profesor... ¿Por que jamás se saca el uniforme? La guerra ha terminado.

W.: ¿Cuál guerra? La guerra ha terminado o no ha terminado. ¿Me oyes? La guerra no ha terminado y ha terminado. Es decir ¿me oyes? La guerra no ha terminado.

(Un coscorrón en la cabeza. El niño llora. La sala queda vacía.)

2.1

Un piano de cola Steinway cae desde el cielo sobre la escena. La familia del Filósofo cae, flotando, los hombres se dan contra el piso. Las mujeres quedan colgando como marionetas. Muy elegantes. Es el Imperio Austro Húngaro. Un candelabro emerge de la oscuridad del cielorraso y se estrella contra el suelo. Entra KARL, el padre.

KARL: ¡Ludwig! ¿Dónde te has metido?

(Encuentra el cadáver de uno de sus hijos, muerto de un pistoletazo en la sien. Lo harán otros dos: suicidarse. Siempre de frac.)

KARL: ¿Por qué lo hacen? En ese piano tocó Brahms. Venía a casa. ¡Hermine! ¿Puedes bajar de esos absurdos cables? ¿Has visto a tu madre? Nos vamos de viaje. ¿Qué otra cosa puede hacer un hombre de una riqueza como la mía sino viajar? Otro más. ¿Por qué suicidarse? (Susurra) ¿De verdad a ti también te gustaban los hombres? Pobre hijo mío.

(Canta una voz, Vaga reminiscencia del rito judío. El Padre KARL, carga una pala y cava una fosa en el centro del escenario.)

KARL: ¿Dónde están los empleados? La fosa debería estar hecha.

(Entra la servidumbre, una institutriz, inquietos. Completan la fosa. Arrastran los cadáveres de sus hijos a la fosa.)

KARL: Así no se termina un siglo. ¿Y Tú?

HIJO: Yo me suicidaré en la guerra.

KARL: ¿También?

HIJO: También amo a un amigo como si fuese a una esposa.

(KARL le arroja el uniforme del ejército que ya no existe.)

KARL: ¡A la guerra! ¿O no eres suficientemente austríaco? ¿O no eres lo bastante judío? ¿O no te das cuenta que somos la familia más rica de Viena?

(KARL encuentra a Paul y a Ludwig, los pequeños.)

KARL: Vivimos en una ciudad privilegiada, en un momento privilegiado. Vie-na. ¿No los emociona? ¿Paul? ¿Qué vas a hacer tú?

PAUL: Quiero ser pianista...

KARL: ¿Y tú? ¿Ludwig? ¿Serás alguien útil en esta familia? Ese pequeño motor que hiciste, apenas sabías hablar. ¿No quieres fabricar aviones? Solamente nos falta conquistar el cielo. Las matemáticas nos harán volar.

(Ruido de aviones. Bombardeo de Londres. Segunda Guerra Mundial. O cualquier otro.)

1.3.

La turba de niños ha desaparecido. W. mira comer a F. Una mesa frugal.

W.: ¿Qué come Dios? ¿Nos podemos comer a Dios? ¿Come usted o se lo está comiendo Dios? ¡Niños! ¿El miedo a la muerte es el mejor signo de, por ejemplo, una vida deshonesta!

F.: Se han ido.

W.: Vuelven, siempre vuelven. Tengo que hacerle una confesión. Yo estuve en la guerra. Escribí ese libro en la guerra. ¿Cómo se llama usted?

F.: Frank

W.: Pongamos que se llama Frank. Si tuviera fuerzas iría y lo escribiría en la pizarra. No, no se levante. Su nombre o el mío son sólo parte de una larga lista de bajas. ¿Tiene hermanos? ¿Hermanas? ¿Tuvo padre? ¿Madre? Eso es tan común. Tan ordinario. Sé que este mundo existe. Que estoy emplazado en él al igual que mi ojo en su campo visual. Algo acerca de su problemática, que yo llamo su sentido. Que su sentido no reside en él sino fuera de él. Que la vida es el mundo. Que mi voluntad penetra el mundo. Que mi voluntad es buena o mala. ¿Lo

aburro? ¿No? Por tanto el bien y el mal están de algún modo relacionados con el sentido del mundo. Al sentido de la vida, por ejemplo el sentido del mundo, lo podemos llamar Dios. Y relacionar con esto la comparación de DIOS CON UN PADRE. ¿Usted es religioso? No conteste, no importa. Yo no he creído nunca en ninguna religión pero no puedo dejar de ver la vida con un sentido religioso. Pensar el sentido de la vida es rezar. ¿Ha rezado alguna vez, Frank? ¿Ha amado alguna vez? ¿Ha leído a Weininger? Yo no creo en el sexo. No creo que el sexo sea el sentido de la vida. Si usted toca a la persona que desea el amor se deshace. Yo no he tocado a nadie. Miento. Pero no me pregunte detalles.

3.

Entran tropas italianas. W. se levanta con su armamento. Se rinde. Revisan sus objetos. Sacan el manuscrito del TRACTATUS. Las frases en italiano son incomprensibles. Un poco de opereta. Risotadas. Alguien lee en voz alta fragmentos del Tractatus sin saber pronunciar el alemán.

OFICIAL: ¿Qué es esto?

W.: Filosofía. El fin de la filosofía. Mis hombres se han ido, se desarmó el batallón. Mi hermano se pegó un tiro cuando sus soldados se negaron a obedecerle. Yo escribía en las trincheras. ¿Es pecado? Vagué entre el gas mostaza y los morteros preguntándome si acaso tenía algo algún sentido. ¿Estoy loco? ¿Me permite quedarme con mis cuadernos? Voy a escribir muy poco en mi vida. Me lo sé casi de memoria pero preferiría tenerlo conmigo... ¿O es mucho pedir? Oficial, usted no habla mal alemán... Tiene acento triestino... ¿Oficial? Una última pregunta. En el frente británico peleó un amigo mío. O sea, se convirtió en mi enemigo... Tal vez si yo le doy su nombre, usted lo pueda encontrar... David Pinsent... El nunca supo cuán enamorado estuve de él...

(Los soldados italianos lo encierran. Uno de ellos le hace llegar una carta. W. la lee en inglés. No llora. La guarda en su viejo abrigo de militar el cual jamás se deshace a lo largo de toda la pieza.)

W.: ¡Oficial! ¿No han pensado en poner un piano en estos galpones? La vida sería

tanto más agradable....

(Nadie le contesta. Tararea composiciones para piano. Imita un pianista.)

1.4.

W. mira comer a F.

W.: ¿Qué se come cuando se come? ¿Qué es comer? ¿Por qué el pan? ¿Me ha prestado atención? Orar es pensar en el sentido de la vida. Comer es querer vivir. O sea, es orar. O, por lo menos, sólo es bueno comer después de saber por qué comemos. Quiero decir, vivimos. No puedo plegar los sucesos del mundo a mi voluntad: soy completamente impotente. Sólo puedo volverme independiente del mundo -y en cierto sentido dominarlo- renunciando a cualquier influencia en los acontecimientos. La Conciencia es la voz de Dios.

NIÑO: Rezamos todas las mañanas.

(Grupo de niños canta himnos religiosos.)

W.: ¿No ha pensado en que Abel pueda haber matado a Caín y todo el resto sean patrañas? Digo, haberse hecho pasar por él. Como Esaú y Jacob. ¿No le gustan las novelas de detectives? Si va a América lo único que le pido que me traiga son novelas de detectives. ¿Va al cine? Aquí no hay cine. Adoro las películas de vaqueros. ¿Ha pensado en el Génesis como una película de vaqueros? Que conste que ni por un minuto puedo dejar de hacer filosofía. La hago como un vaquero. Digamos que soy el caballo de mi pensamiento. Soy un detective del sentido de la vida. Investigo mi propia complicidad en varias muertes. ¿Le he confesado todo? No, claro que no.

1.5.

Un niño muerto. La pizarra dice "EL NIÑO MUERTO".

W: Una vez golpeé a un niño, Frank. No entendía el álgebra. No entendía el álgebra. El álgebra es la idea del mundo, es la voluntad del mundo. Lo golpeé como a un hereje. Tenía doce años. Murió de leucemia. Sus padres pidieron un juicio. Este libro no sirvió de nada. Lo escribí durante siete años. Lo escribí en la

guerra, en un campo de concentración. Hablábamos todo el día. Yo sólo quería hablar de matemáticas y mi batallón se hizo pedazos. Del Imperio no quedó nada. Sólo la historia del Imperio. Mi hermano se pegó un tiro porque sus soldados no le obedecieron. Habían perdido el sentido de la vida. El sentido de la vida es el sentido de la guerra. Dios es la guerra. Dios es el álgebra. La guerra es el error que permite ver la verdad. Medir la verdad. Llevo este uniforme porque ya no existe el país que representa. ¿A quién le importa? ¿Qué dice este uniforme? Mi patria. La Patria no es lógica. La Patria es una contradicción. Yo he sido riquísimo, judío y niño. Mi padre quería lo mejor para mí. ¡Niños! ¡A la sala! (No viene nadie.) Me gusta hacer clases en este pueblo. No quería irme. Me enviaron primero a un pueblo con plaza y con fuente. Yo dije: quiero un sitio despojado de todo error humano. Todo es un error. O lo será.

F.: Y pensó este libro para terminar con toda la filosofía.

W.: La filosofía ha terminado. Sea riguroso, Frank Ramsey. Si somos rigurosos, todo ha terminado. Sólo seguimos sobre esta tierra por perdón y pereza de nuestra conciencia. ¿Entiende lo que le digo? ¿Cuándo vuelve a Inglaterra? Aquí el verano es muy agradable. Podríamos vernos en Viena. ¿No ha pensado en psicoanalizarse? Viena está llena de psicoanalistas.

F.: Vivimos una época privilegiada, Profesor. Es increíble pensar en la mente de Freud, Einstein y la suya, viviendo en la misma Europa.

W.: Habla como mi padre. No los conozco. No he hablado jamás con ellos. No los he leído. Si vinieran a mi pizarra les intentaría demostrar que todo cuanto digan será un error. No se puede abrir la boca sin cometer un error. Se lo explicaré de otra manera: lo real termina cuando se pierde totalmente el sentido. Hay una frontera entre lo real y la lógica. Vivimos en ese pueblo fronterizo que es la vida. O la conciencia. No, no tome notas, por favor, no tome notas. Lo más importante de ese libro no lo escribí. No pude escribirlo. Lo más importante de ese libro es lo que no dice. Ahí vienen a buscarme. Esta noche debo dejar este pueblo. Son hostiles conmigo. No comprenden que castigue a sus hijos por no entender el álgebra. Los castigan mucho más que yo. (Rompe a llorar.) ¡No es la primera vez que lo hago! Una vez golpeé a una niña. La tiré de sus trenzas. Temí por su vida.

¡No entendía el álgebra! ¿Qué quieres que hagan contigo? quise decirle. Si no sabes álgebra te convertirán en una hembra. Casa, comida y cama. Me llevaron ante los directores. Negué todo. ¡Cínicos! Ahí vienen por mí. Como en Frankenstein. ¿Vió la película? Los azotan en sus casas, abusan de ellos. Los envían a trabajar a las minas. Dicen que así se gana más dinero para la familia y que así se mantendrán alejados de las malas costumbres. Yo les digo, deben entender primero lo que es un número, lo que es un hecho, un caso, el estado de las cosas. Tatsache y Sachverhalt y Sachlage. Ni Frege ni Russell han entendido la diferencia. Russell tiene demasiadas amantes, no renuncia a su puesto de conde, es excesivamente poderoso. Ramsey, cuídese. Lo quiero mucho. ¿Conoció a David Pinsent? Era un muchacho inglés muy agradable. Viajamos mucho. Soy insoportable, lo sé. Se murió. Su madre me escribió diciéndome cuánto me amaba. (Saca el telegrama de su gabán y lo lee en inglés para sí mismo.) Las madres no entienden nada de nada. La única razón por la que hay que golpear a un niño es por olvidar la lógica. La lógica es el mapa de la mente. La lógica es... No, no quiero decirle una metáfora... La herida de la mente. No, no lo tome en serio. Vienen por mí. Yo solamente quería salvarlos. Yo quería ser un santo.

4.

El mismo sitio. Todas las escenas se funden una sobre la otra, sobre el mismo piso, siempre inmaculado por más que corra la sangre, el semen o la leche derramada.

W. en algún instante ha examinado su circuncisión. Jamás llorará ni una lágrima.

Todos los personajes llevan la estrella de David en el pecho.

Frank Ramsey, siempre joven y guapo e inteligente, va y viene hacia y desde la pizarra.

Quiere escribir algo. Vacila. Sólo borra EL NIÑO MUERTO y escribe LA CASA DEMOLIDA.

W.: Esta es la casa que construí en Viena. La quisieron demoler. La construí para mi hermana. Fuí arquitecto y diseñé una casa lógica como una cosa. Dicen que

era inhabitable. Era perfecta. Después la convirtieron en una repugnante oficina búlgara. Yo ya estaba muerto. Prohibí todos los ornamentos. El pecado es el ornamento. La grandeza, todo intento por olvidarse de lo simple. Dios es lo libre. Lo libre es lo que se puede decir. Lo que no se puede decir es. Dios es. No diga Dios. Silencio. ¿Oyó? Sí, sabe lo que no dijo. Dios sólo aparecerá cuando se hayan extinguido todos los signos. Dios es el grado cero. Cualquier gesto que haga, cualquier palabra que pronuncie, cualquier intento de verlo y Dios desaparecerá. Pero, nos dejará solos. ¿Ha sentido la soledad? ¿Ha sentido la ausencia de Dios? Quise ser monje. Sólo me aceptaron ser el jardinero del convento. Y mi padre murió.

5.

Entran las HERMANAS. Lo arrastran. Intentan inútilmente bañarlo. PAUL le muestra el muñón de su mano y toca en lo que queda del piano de cola el CONCIERTO PARA LA MANO IZQUIERDA de Ravel.

HERMINE.: Ludwig, Padre ha muerto. Debemos repartir nuestra herencia.

W.: ¡No quiero ser rico! ¿Hay algún abogado cerca? Señor abogado, quiero donar mi dinero a poetas amigos. ¿Conoce a Rainer María Rilke? Déle una pensión abundante. ¿Conoce a Georg Trakl? Ubíquelo, que reciba puntualmente su mesada. Yo seré un maestro rural. Que nadie me busque...

1.6

Huye con su abrigo militar y sus apuntes. Cruza un bosque de pinos ladera abajo hasta regresar a la casa diseñada. Lo encuentra Frank Ramsey. Lo abraza.

W.: ¿Frank? Qué gusto verlo... ¿Le ha gustado Viena? ¿Con qué discípulo de Freud se psicoanaliza? ¿No es demasiado caro? ¿Descubre que su padre lo hacía con el mozo de la cuadra? ¿Descubre que su madre no lo hacía jamás? ¿Descubre que miraba los caballos copular en el picadero? Todos mis hermanos han muerto. Todos se han pegado un tiro. ¿Conoció a Paul? Sobrevivió pero perdió la mano derecha. Es un célebre pianista. Ravel le compuso una pieza para mano

izquierda. No teníamos que haber ido a la guerra. Queríamos ir a la guerra. Ahora volverán a la guerra. Hice levantar tres centímetros el techo de esta habitación. No estaba perfecta. El detalle arruina la perfección. La perfección arruina los detalles. Me escriben de Cambridge. ¿Usted cree que debo hacer clases de algo en que no creo una sola palabra?

F.: Sí.

W.: ¿Tengo mucho acento austríaco?

F.: Casi nada.

W.: El acento es el paisaje. Es como el cuerpo. ¿Ha amado usted? Conocí una muchacha. No tiene nada que ver conmigo. Quiere que me vista de otra forma. No la entiendo. Nos besamos a veces hasta tres horas seguidas. Creo que estoy enamorado de ella.

F.: ¿Cómo se llama?

W.: Margarita.

F.: Dicen que en su casa en Viena hay cinco pianos de cola. ¿Por qué no me dijo al llegar a Tatterbach que era riquísimo?. Reconocí a su hermana en el retrato de Klimt. Paul, cómo no darme cuenta, es un pianista maravilloso.

W.: El mejor pianista manco. Eso es una tautología. Como usted y como yo. Eso es la vida. Intentar dejar de ser una contradicción corriendo el riesgo de ser una tautología. Yo, al final, si toma nota de todos mis hechos y detalles, soy el que soy y, también, dejo de serlo. De lo contrario no soy nadie. Lo que es lo más probable. ¿Quiere hablarme del dinero? Todos corren hacia la Unión Soviética, todos son comunistas. ¿Oyó a Keynes? Muy amigo nuestro. Me ha escrito que han conseguido desarrollar una religión nueva. La política ha desaparecido. La filosofía ha desaparecido. Sólo es posible jugar con el lenguaje. Lo que yo le cuento es lo que yo le cuento. La lógica es todo lo que podemos hacer fuera de nuestras cabezas. Dentro de la suya, herr Ramsey, no hay no. Nuestro cuerpo nos dice no. No piense en un barco. Ha pensado en un barco. Dije barco y usted soñó un barco. Sólo el cuerpo es verdad. Porque niega. No es lo que es. Está siempre dejando de ser. El mundo se desmorona sujetado de nuestro lenguaje. ¿Prefiere los hombres o las mujeres? ¿No le estorba la voluptuosidad, lo sensual, el sexo?

¿Leyó a Weininger? Ya nadie lo lee. ¿Para qué decir la verdad si puedo decir una mentira? Origen de todos los relatos. ¿Conoce la verdadera historia de Babel? ¿No se siente a veces escandalizado del mundo? ¿No se da cuenta que todos somos extranjeros en esta tierra? Las palabras simulan nuestra permanencia sobre el piso. Y son, solamente, el olvido. ¿Se acuerda lo que hemos hablado? ¿Todo? Imposible. No es posible. Debe reducirlo a lo mínimo. La lógica. La verdad. Pequeña y fea. Señor Ramsey, se ha unido usted a los muchos que no entienden una palabra de lo que hablo. Déjeme pensar un rato. (Pausa larga.) No, no se me viene nada a la cabeza. Nada que valga la pena decir.

1.7

W. abraza a DRURY.

W.: Amigo Maurice. En medio de tanta muerte y tanta guerra. No sueltes mi abrazo. Debí haber sido médico como tú. Psiquiatra como tú. Keynes me ha hablado maravillas de Rusia. No quiero hacerme comunista. Quiero ser un trabajador manual. Quiero ser pobre y simple. Dice que económicamente no crecerán. ¿Te das cuenta? ¡No crecerán! Dice que se respira un aire de cooperación y solidaridad como entre los viejos creyentes. Son como una tribu.

DRURY: Yo creo que lo que más les sobra son trabajadores no calificados.

W.: ¿Y si vuelvo a hacer hélices? ¿O motores? ¿O clases? No sé suficiente ruso. ¡Por qué no hay una sola lengua! La hay. La lógica. El problema es que no dice muchas cosas cómo se deberían decir. Ya no creo en mi primer libro. Drury, ¿puedo estudiar Medicina contigo?

DRURY: Siempre quisiste ser médico.

W.: En mi familia se moría con una frecuencia espantosa. Te lo juro. ¿Es verdad lo que dicen de Alemania? Ese sujeto estudió en mi misma escuela. Era torpe y lento. ¿Será que el mundo pertenecerá a los torpes y a los lentos? ¿O es la señal de que la lucidez y no sirve de nada? Diles a todos que traigan sus sillas.

(Entra la HERMANA.)

HERMANA: No vuelvas a Viena, por favor, Ludwig.

W.: Te han puesto eso en el pecho, la estrella de David...

HERMANA: Yo misma la he cosido. Tengo el orgullo de mi sangre. Alemania está en crisis.

W.: (Alegre): ¿Somos pobres? ¿Al fin somos pobres?

HERMANA: Padre lo veía venir. Invirtió todo en América. Siempre supo qué hacer. Somos inmensamente ricos. ¿Por qué me voy a avergonzar de mi sangre? ¿Supiste lo de Marguerite? Se casa con Talle Sjögren.

W.: ¡Marguerite! ¡Marguerite!

(Entra MARGARITA, la NOVIA.)

W.: Te estás subiendo a una embarcación, el mar será bravío, permanece siempre pegada a mí a fin de no zozobrar...

NOVIA: ¿Y tu amigo Francis? ¿No vas también con él al cine a ver musicales de Carmen Miranda?

W.: No entiendes una palabra. Nadie entiende una palabra. Lo que decimos será fácil, pero saber por qué lo decimos será muy difícil. ¿No te das cuenta, Margarita? Una relación es un compromiso ético. No te tocaría jamás, pero te iluminaría con la luz de tu pureza.

(Salen HERMANA y NOVIA.)

W.: ¡Francis!

FRANCIS: En cuanto dejé de agitar mi pañuelo para despedirte, atravesé a pie todo Flokestone y tomé el tren a las 8.28 de vuelta a Londres. Pensé en ti y en lo maravilloso que había sido cuando nos dijimos adiós... Fue tan bonito verte marchar. Te echo muchísimo de menos y pienso mucho en ti. Con amor, Francis...

(Entra DRURY con una comida bastante elaborada.)

W.: Maurice, estás loco. No debemos comer nada más que gachas para desayunar, hortalizas para almorzar y un huevo duro por la noche. Nos vamos con Francis a Rusia. De Europa ya no queda nada.

(Entra KEYNES con un traje formal.)

KEYNES: Ludwig, te espera el embajador Maiski. Le he explicado tus razones para irte a vivir a Rusia. Que no eres ni serás marxista, pero sientes una fuerte

simpatía con el modo de vida que crees representado por el nuevo régimen que hay en Rusia.

W.: ¿Tengo que ponerme corbata? Nunca me he puesto corbata. Todos mis hermanos se pusieron corbata y murieron o perdieron una mano.

KEYNES: Maiski es comunista pero debes tratarlo de Excelencia, ser formal y cortés como con la alta burguesía.

W.: ¿Excelencia? Excelencia.

(Hace reverencias a Drury, Francis y Keynes.)

W.: Excelencia. Excelencia. Excelencia.

(Francis lo toma de la mano.)

W.: ¿Francis? ¿Vivir en Rusia no será como ser siempre un soldado? ¿No existe la paz sin mezquinas deshonestidades? Quiero desembarazarme de la desintegración y decadencia de la cultura occidental... ¿Llevas nuestras novelas de detectives?

1.8

Sonido de tropas ocupando Europa. Reflectores y Sirenas de bombardeos. W. come. Francis en la cama.

FRANCIS. Me presenté a la milicia republicana. Dicen que tengo una pierna más corta que la otra. Que no puedo pelear contra los nacionales. Quería defender la libertad de Europa en las milicias internacionales. ¿No me hubieras seguido?

W.: Apenas sé pensar. Ya viste el descalabro ruso. Después de que has escrito algo como lo que he escrito he perdido mi sitio en el mundo. He comido del árbol del conocimiento. Saqué algunas manzanas de una bolsa de papel en la que habían permanecido durante un tiempo. Tuve que cortar muchas por la mitad y tirarlas. Después, mientras copiaba una frase que había escrito, cuya segunda mitad era mala, la vi de pronto como una manzana medio podrida. ¿No estamos demasiado solos en Noruega? Estoy nervioso cuando escribo. Me masturbo en exceso. Pienso en ti. Pienso en Margarita. Hubo una mujer antes. Todos creen que soy virgen. No es cierto. No soy puro. En mi cuerpo se ha deshecho la esperanza. No me gusta caminar sobre el hielo del fiordo. No se puede remar.

Vivir es como caminar sobre el hielo. Pensar es como mover los remos de tu mente. "Quédate" me dice una voz. Es lo opuesto de la piedad. Una y otra vez quiero decir. "Dios, si tú no me ayudas ¿qué puedo hacer?" Y me digo "Debes luchar, deja tranquilo a Dios".

(FRANCIS lo abraza.)

W.: Si Cristo no se levantó de entre los muertos, entonces se descompuso en la tumba como cualquiera. Está muerto y descompuesto. Está muerto y descompuesto. ¿No es ese el olor que viene de todas las chimeneas de Alemania? Cristo fue un maestro como cualquier otro. Una vez más estamos huérfanos y solos. De modo que tenemos que contentarnos con la sabiduría o la especulación. ¡Nos encontramos en una especie de infierno donde lo único que podemos hacer es soñar, con un techo sobre nuestras cabezas, como si dijéramos, y separados del cielo! Mi corazón necesita fe. No mi inteligencia especulativa. Sólo el amor cree en la Resurrección. No se salvará mi mente abstracta. Creer en la resurrección es necesario para la salvación pero la salvación es necesaria para creer en la Resurrección. ¿Quién va a romper este círculo vicioso: ¿él o Dios?

FRANCIS: ¿Y si fuéramos mecánicos? ¿No son las palabras como piezas de un motor?

W.: No.

FRANCIS: Yo quiero volver a Cambridge. Esto es aburrido.

W.: ¿Has leído a Weininger?

FRANCIS: No me gusta leer.

W.: Dice que un amor es bueno conservarlo a través de la distancia. Nos hará bien el frío, el silencio, la falta de noticias. El silencio quizás nos recupere el sentido de las cosas. ¿Qué crees? ¿Francis?

(Un enorme árbol de navidad ocupa la escena. La familia de Hermine y la familia de Helena, las hermanas de W. cantan alrededor del árbol.)

HERMINE: Cuando a media noche la fiesta acabó, todos estuvimos de acuerdo en que habían sido las Navidades más encantadoras que habíamos pasado, y ya estábamos hablando de las navidades del próximo año.

W.: ¿De verdad?

HERMINE: De verdad. Feliz Año Nuevo 1938. Hermanito: "No debes ir a Viena". Hazte inglés, toma la ciudadanía británica, vuelve a dictar clases.

W.: Nunca dicto mis clases. Nunca las preparo. Me siento ahí a pensar. A veces en voz alta. A veces me quedo callado. Los alumnos traen sus sillas. No celebro la Navidad. Debo denunciar el desdichado efecto de la adoración de la ciencia y la técnica... ¿Donde escondiste los cuadros de Goya? Odio ese retrato que te hizo Klimt... Odio las cámaras fotográficas, el cine me divierte pero... ¿no te has dado cuenta lo triste del progreso? ¿Tienes discos? Tanta forma de reproducir la música cuando cada vez se le entiende menos. La música era lo más importante, la única verdad. Así como se entiende la música es que hay que entender las palabras. El resto es fascismo. Las ideas no son dogmas. Dios es un artista, no un coronel... ¿Me oyes, Hermine?

(Está solo. El árbol cae a la fosa abierta por el padre KARL.)

W.: Otra guerra. No puedo enseñar filosofía si están en guerra. Filosofar es morir lentamente. Quiero morir de una vez por todas. ¡Maurice! ¡Llévame a tu hospital como enfermero!

(Entra DRURY)

DRURY: Es absurdo. Ya te imaginas la prensa: "Famoso filósofo enfermero de hospital".

W.: Llévame a estudiar Medicina, ayúdame... Colócame en el dispensario. Sácame de la muerte lenta del pensar. Es absurdo preguntarse por las palabras cuando las palabras nos han llevado a esto... ¿Por qué sobrevivo? Francis cayó enfermo de poliomielitis y murió ayer por la mañana. Murió sin ningún dolor ni lucha, enteramente en paz. Yo estuve con él. Creo que ha tenido una de las vidas más felices que conozco y también la muerte más pacífica. Le fuí infiel, Maurice. Le mentí. Siempre he mentido. ¿Te das cuenta? Te acabo de decir una paradoja. "Estoy mintiendo". Una frase sin sentido. ¿Para qué decir la verdad si se puede mentir? ¿Maurice? No puedo dormir. ¿Puedes recetarme algo?

(DRURY escribe una receta.)

W.: ¿Tú crees que yo sería un buen psiquiatra? Interpreto mis propios sueños. Sueño mucho. Por poco que duerma, sueño en demasía. Quizás los sueños son los

que no me dejan dormir. Aunque el viejo Freud dice lo contrario. ¿Has leído a Freud? Claro que lo has leído. ¡Yo te regalé LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS! ¿Y si la guerra fuera un sueño? ¿Y si morir es despertar? Todo esto me tengo que tomar. ¿Dormiré? ¿Sin perder mis sueños?

(Se saca la estrella de David del abrigo.)

W.: Soy ciudadano británico. Lo siento como una mentira. Estoy mintiendo.

¿Captas la paradoja, Maurice? Me duele aquí.

DRURY: Es un cálculo biliar.

W.: Un lógico enfermo por un cálculo. ¿Qué hacen?

DRURY: Operarte.

(Hospital de Campaña. Del agujero en el centro, la trinchera, salen los enfermeros.)

W.: No confío en los médicos ingleses. Mataron a Francis. No quiero morirme así. Esto ni siquiera es un suicidio. ¡Quiero estar consciente durante toda la operación!

DRURY: Es muy doloroso

W.: Más me duele pensar. Pongan espejos. Quiero ver lo que me están haciendo. Que alguien tome mi mano.

DRURY: El dolor lo ha dormido.

(Lo operan.)

1.9.

W. y KIRK, el joven obrero. Una tetera hirviendo.

W.: Tienes 19 años. Te veo una o dos veces por semana. Dudo si nuestra relación es la correcta. Ojalá sea genuinamente buena. Todo el día pienso en mis relaciones contigo. ¿De qué huyo? ¿Por qué no tomo una esposa? Pienso en ti, Kirk, Mis relaciones contigo, muy insinceras e infructuosas. Si anotara esos pensamientos, se vería lo bajos y deshonestos, lo indecentes que son. Nos juntaremos regularmente en mi habitación. Seré tu maestro. No me toques. Tan sólo piensa. ¿Qué son las burbujas? ¿Por qué suben a la superficie?

(Pausa larga.)

KIRK: Aire.

(Pausa.)

W.: Libertad. Su derecho de libertad. Fueron agua. ¿Sabías que no hablé hasta los cuatro años? Lo primero que hice fue tocar una sonata de Mozart. ¿Y tú?

KIRK: Dije el nombre de mi madre.

W.: Pobre... Estábamos tan solos... No hablé más. ¿Supiste de la muerte de Skinner? Los médicos británicos son un desastre. Yo no quiero morir en Inglaterra.

(Entra DRURY, médico en campaña.)

DRURY: Vamos a preparar el desembarco en Normandía. ¿Y esa máquina?

W.: Investiga la relación entre la respiración y el pulso.

DRURY: El doctor Grant dice que debiste haber sido fisiólogo y no filósofo. ¿Te conté de la campaña en Egipto? Los templos de Luxor son maravillosos. Pero me escandalizó un bajorrelieve del dios Horus con el falo erecto. En el momento de eyacular. Recogiendo el semen en un bol.

W.: ¿Por qué demonios no deberían haber contemplado con temor y reverencia ese acto mediante el cuál se perpetúa la raza humana?

DRURY: Así no harás jamás muchos amigos.

W.: Es obvio que te estás volviendo irreflexivo y estúpido. ¿Cómo puedes imaginarte que alguna vez tendré "muchos amigos"? Trabajo todo el día en los encargos del doctor Grant. Te lo confieso, la filosofía es la única labor que me proporciona una verdaderas satisfacciones. Realmente, ningún otro trabajo me da ánimos. Ahora estoy muy atareado y mi mente se mantiene ocupada todo el tiempo con estas máquinas, pero al final del día sólo me siento cansado y triste. ¿Has pensado en que todo el mundo terminará sintiéndose cansado y triste? La guerra, la máquina. Nadie reza como antes. Eso era filosofar.

DRURY: Se comentan con admiración tu manera de preparar secciones de tejido congelados de pulmón, hígado, riñón. Pero no hablo con nadie.

W.: ¡Puaj! ¡Máquinas! Volverán locas a las gentes con las máquinas.

DRURY: Parto al frente. La guerra está por terminar. Es el día D.

W.: Si alguna vez te ves envuelto en una pelea cuerpo a cuerpo, debes quedarte a un lado y dejar que te masacren. ¿Dónde está Kirk?

DRURY: En el frente.

W.: El cuerpo del otro siempre es tu masacre. O a tu odio. O a tu amor. No hay otra ética en el cuerpo que la muerte.

DRURY: ¿Crees en Dios?

W.: Sí, aunque la diferencia entre lo que ustedes creen y lo que yo creo puede que sea infinita. No hago otra cosa que pensar en Dios. Un honesto pensador religioso es como un funámbulo. Casi parece que está caminando sobre el aire. Su apoyo es el más sutil imaginable. Y aún así es posible caminar en él.

(Sacan a paladas cadáveres de la fosa central.)

W.: Esto es un asco. Los cines, los diarios. Si realmente quieres que la gente elimine la suciedad, no les hables de temas abstractos como el valor de la vida y la felicidad.

DRURY: La guerra ha terminado.

W.: La guerra nunca termina. No hay nada bueno o deseable en el conocimiento científico. Caemos en esa trampa. Pronto caerá esa ilusión. La ciencia y la industria deciden las guerras, o eso parece. ¿Viste la bella bomba atómica? Pobres de aquellos que la pensaron. Es el final de la raza humana. Las mentes más brillantes pensando la destrucción de la especie. Yo apenas puedo con mis pecados. Sustituirán el espíritu por la máquina, darán la espalda a Dios y otorgarán nuestra confianza al progreso científico. Quiero ser un pianista manco. Cuando vengán al laboratorio, di que no entiendes de dónde salieron esas máquinas. Estaré otra vez en Cambridge. Si alguien quiere oírme pensar... rezar... que traiga su silla... No aceptaré más de seis alumnos. No explicaré nada. ¿Conoces a Ben Richards? Estudia medicina. Debí ser médico. Ben es tan joven. ¿Qué hace con un viejo como yo? Me... ama... Siento como si hubiera algo de lo que todavía no me he dado cuenta, como si tuviera que encontrar un punto de vista desde el que ver la verdad más claramente.

(Pausa. Aviones bombarderos cruzando el cielo de Europa. ¿O Medio Oriente?)

6. EL ULTIMO FILOSOFO JUNTO AL LECHO DE MUERTE DE SU HERMANA HERMINE.

W: ¿Mueres? Yo también muero. ¿Cáncer? Yo también.

HERMINE: ¿Por qué entonces ese telegrama insufrible?

W: ¿"LLEGADA A VIENA SALUD Y ANIMOS EXCELENTES COMUNICASELO A MIS AMIGOS"?

HERMINE: Ese.

W: De lo que se puede hablar es mejor callar. ¿Has amado? Yo he amado. Lo terrible es la incertidumbre. Una persona no puede salirse de su piel. No puedo abandonar una existencia que está anclada muy dentro de mí, en toda mi vida. El amor está estrechamente relacionado con la naturaleza y si me vuelvo antinatural, el amor tendría que acabar. Puedo decir ¿seré razonable y ya no lo exigiré?... Cuando mueras... ¿quién llorará por ti y cuán profundo será su duelo? ¿A quién he llorado de verdad? ¿No es seguir vivo una traición? ¿Hermine?

Ceremonia fúnebre. Breve canto judío. Al piano PAUL el pianista manco.

W.: Hermine, quién carece de tradición y le gustaría tener una es como un hombre infelizmente enamorado... Esa música... En ninguno de mis libros consigo acercarme a explicar lo que la música ha significado en mi vida... ¡No toques esa canción, Paul!... ¿Cómo puedo entonces esperar ser comprendido? Dios... ¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién?

7. EL ULTIMO FILOSOFO EN IRLANDA.

Costa agreste, Irlanda. Ruido de pájaros. W. y, a lo lejos DRURY el médico, el amigo. TOMMY, el muchacho irlandés.

W.: ¿Escuchas el mar? Música. Intenta una sola ola. Una sola ola ponerla en palabras. No hay palabras. Dios. Una palabra. Una palabrita. Está igual. Aunque no lo nombres. Mejor. Está porque no lo nombras. Está aún más duramente si no lo nombras.

DRURY: Aquí no hay un solo templo.

W: ¿Y el mar? ¿Te parece poco? No quiero tener nunca más alumnos. ¿Qué les

digo? ¿Que no supe nunca nada? El viejo loco de Bertrand Russell. ¿Qué supo? ¿Qué guerra detuvo? ¿Qué muerte? ¿Oyes los pájaros? Colimbos, cormoranes, zarapitos, ostreros, frailecillos y golondrinas de mar, petirrojos, pinzones. ¿Son eso los nombres, Tommy?

TOMMY (A DRURY): Mi familia dice que está absolutamente loco.

DRURY (A TOMMY): Ha intentado terminar con la filosofía.

TOMMY: Yo también lo encuentro un poco raro. Me pregunta los nombres de los pájaros. Quería que le construyera una cabaña junto al mar. Conversamos. Es raro. Cuando él dice las palabras, las palabras vuelan. Los nombres de los pájaros se convierten en los pájaros y los pájaros en sus nombres. ¿Qué es eso? ¿Tiene cura?

W.: Amigos ¿No les gustan las historias de detectives americanas?

8. RENDEZ VOUS WITH FEAR (UNA NOVELA DE DETECTIVES)

Entra DOAN, el héroe narrador. Clima de película de cine negro. DOAN es bajo y gordo.

DOAN: Soy bajo y gordo, a todas partes me sigue un enorme y adiestrado gran danés llamado Carstairs.

W ríe, como Hamlet tumbado junto a Ofelia observando la presentación de los actores.

W.: La encontré en la librería del pueblo. CITA CON EL MIEDO, de Norbert Davis.

DOAN: ¿Puedo seguir?

W.: No he querido interrumpirlo.

DOAN: Estaba en el Hotel Azteca. Todo esto le resultaba muy aburrido a un hombre que, en aquel momento, se llamaba García.

W (SUSURRA): En aquel momento se llamaba... En aquel momento...

DOAN: Estaba sentado y bebía una cerveza cuyo color y consistencia eran los del vinagre tibio, y miraba ceñudo. Tenía la cara pequeña y amarillenta, un bigote negro y desordenado, y era bizco.

(CARCAJADA DE W.)

DOAN: ¿Puedo seguir?... Gracias... Debería haberse interesado más por los turistas que venían del Azteca, pues en breve uno de ellos iba a pegarle un tiro. Sin embargo, él no lo sabía, y si se lo hubierais dicho se habría reído. Era una mala persona.

DOAN saca un revólver y dispara sobre GARCIA. Entra JANE, la rubia fatal clásica del cine.

JANE: ¿Le duele?

DOAN: Ni en lo más mínimo, sólo está muerto.

9. EL ULTIMO FILOSOFO SIENTE LA LLAMADA DE SU MUERTE.

W. y Drury a solas.

W. Ha ocurrido.

DRURY: No lo entiendo ¿Qué ha pasado?

W.: Lo que siempre temí, ya no soy capaz de trabajar. No he hecho nada en las últimas dos semanas. Y por las noches no puedo dormir. Los ocupantes de la habitación que hay debajo de la mía están despiertos hasta tarde y hablan, y el continuo murmullo de sus voces me vuelve loco. Esaú, Jacob, se dicen. Se matan entre sí. Escucho el ganado que sale al corredor. Y en la noche las pisadas de las tropas de asalto

DRURY: Deberías irte a la casa de campo de mi hermano, en Irlanda.

(Le entrega unas píldoras y un vaso de agua. W. se las toma.)

W.: ¿Ya fuí?

DRURY: ¿Y a Estados Unidos de America?

W: ¿Me voy a morir? ¿Dónde? Soy europeo. Soy judío. Me he puesto de nuevo la estrella en el pecho. ¿Dónde debo ir?

DRURY: He hablado con la Fundación Rockefeller.

W.: ¿Me recibirían? La idea de vivir y no tener que ser una molestia para otros, de hacer filosofía cuando mi naturaleza me empuja a hacerlo... es tan agradable....

Una luz sobre un micrófono. Como en las declaraciones frente al Comité de

Actividades Antinorteamericanas. W. se acerca.

W.: La verdad es ésta:

- a) no he podido hacer ningún trabajo bueno y sistemático desde principios de marzo de 1949
- b) Incluso antes de esa fecha, no pude trabajar bien durante más de 6 o 7 meses al año
- c) Con la edad, mis pensamientos pierden fuerza notablemente, cristalizan más rápidamente y me canso con mucha más facilidad
- d) Mi salud es algo débil debido a una ligera y persistente anemia que me hace propenso a las infecciones.
- e) No puedo prometer publicar nada durante mi vida.
- f) Tengo un cáncer de próstata y moriré en 1951 aunque no lo sé todavía.
- g) Escribo mi libro SOBRE LA CERTEZA.

(Carcajadas como para un humorista de cabaret. W. Perplejo, luego complacido.)

W.: Un filósofo, señores, es siempre un prisionero de guerra, siempre un payaso, siempre un loco, por eso mi uniforme. Soy homosexual ¿saben? O eso creo. ¿Tiene eso alguna importancia? Yo digo que no. He atravesado dos guerras ¿tiene alguna importancia? No he podido perder el acento austríaco. ¿Eso tiene importancia?

10. LA MUERTE DEL ULTIMO FILOSOFO.

DRURY empuja la silla de ruedas donde va W. siempre con su capote de guerra.

Un pequeño barco cruza la escena en sentido contrario.

W.: No pude morir en USA. Regrésame a Cambridge. Me haré católico. Por Tolstoi. Leí demasiado a Tolstoi. Creo que leído demasiado todo. ¿No tienes una novela americana de detectives? Católico. ¿Tú que piensas? No sé yo. ¿Qué sé yo? Quizás resulte.

(DRURY lo acuesta en su lecho de muerte.)

W.: Tú también morirás, tarde o temprano. ¿De dónde sacas fortaleza? ¿Cómo lo consigues? He filosofado toda mi vida sobre Dios. Tengo varias religiones en el cuerpo. A veces quisiera que se me apareciera un ángel luchador, como a Jacob.

Es curioso que, aunque sé que ya no voy a vivir mucho más, nunca se me ocurre pensar en "una vida futura". Todo mi interés está todavía en esta vida y en lo que todavía soy capaz de escribir.

Última carcajada del último filósofo. Toma su cuaderno. Escribe y muere.

(DRURY cubre su cadáver, ha cerrado sus párpados y ha besado su frente. Lee las últimas notas de W.)

DRURY: Puede que Dios me diga: "Te juzgo a partir de tus palabras. Tus propias acciones te han hecho estremecer de disgusto cuando has visto que otros las cometían"

(DRURY guarda el cuaderno de W. en su caja fuerte.)

Oscuro.

FIN

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Noviembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar